

Nº a cumplimentar
por el Tribunal



 **Comunidad de Madrid**

PROCEDIMIENTO SELECTIVO PARA INGRESO EN EL CUERPO DE MAESTROS Y PARA ADQUISICIÓN DE NUEVAS ESPECIALIDADES

Resolución de 20 de junio de 2011

INSTRUCCIONES BÁSICAS PARA LA RESOLUCIÓN DEL EJERCICIO COMÚN A TODAS LAS ESPECIALIDADES

1. Junto a este cuadernillo de examen, cada aspirante recibirá un sobre blanco grande, una cuartilla para los datos personales y un sobre pequeño blanco.
2. El aspirante deberá seguir las instrucciones del Tribunal para la correcta cumplimentación de los datos personales y del cuadernillo.
3. El aspirante no podrá realizar ninguna anotación ni firma en el cuadernillo que permita su identificación. Cualquier nota o señal identificativa anulará el examen.
4. Utilice bolígrafo o pluma para contestar en el cuadernillo del ejercicio.
5. El tiempo de realización del ejercicio no podrá sobrepasar la hora y media.



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Pío Baroja fue un escritor español de la llamada Generación del 98. Nació en San Sebastián el 28 de diciembre de 1872 y murió en Madrid el 30 de octubre de 1956.

En 1944 Baroja comenzó a publicar un libro de memorias en varios tomos bajo el título, Desde la última vuelta del camino. El texto que se propone para comentario pertenece al segundo tomo de estas memorias: Familia, infancia y juventud.

Comentario de texto

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que, a continuación, se proponen.

Por esta época comenzamos los tres hermanos a ir a la escuela de la calle del Campanario. El maestro era don León Sánchez y Calleja, castellano o riojano, demasiado aficionado a educarnos a golpes de puntero. Era devoto de la máxima clásica: "La letra con sangre entra".

La calle del Campanario, defendida por una manzana de casas del viento del mar, es solitaria, paralela a la del Ángel, y tiene un arco por encima de la calle del Puerto.

Al parecer, la escuela de don León, que yo recuerdo como bastante pobre, era, para otros, una escuela elegante y de ricos, y los chicos de las escuelas públicas nos llamaban a nosotros los *tirillas*.

El maestro, don León, se dedicaba a pescar en el muelle.

Don León dijo un día, a modo de pronóstico, refiriéndose a mí:

— Este va a ser tan cazurro como su hermano.

Y después se echó a reír, satisfecho de su anticipación.

Él empleaba la palabra cazurro, no en el sentido de malicioso, sino de bruto.

Yo, todavía en este tiempo, era demasiado pequeño para corretear por el puerto, subir a las gabarras y a los lanchones. Sin embargo, entraba en los barcos con los compañeros de clase, jugaba en el arenal de la Concha, haciendo pequeños estanques en la arena, y me gustaba enterrar algunas cosas sin valor en cualquier agujero y mirar cinco o seis días después si seguían allí. También solíamos ir a un almacén de la plaza de Lasala, en donde había sacos de azúcar terciada, y comíamos de este azúcar a puñados o, por lo menos, nos hacíamos esta ilusión.

En el bulevar había una tienda de ultramarinos, que creo que era del empresario Arana, que tenía una especie de gran serpiente de metal blanco con la boca abierta.

Yo pensaba que aquella gran serpiente era una máquina de hacer chocolate, y que las pastillas las iba echando por la boca.

El último recuerdo que tengo de San Sebastián, de la primera infancia, es el de un pájaro que llevamos a nuestra casa desde el Castillo. Era un gavián que nos dieron los soldados del Macho, y que creció y se acostumbró a estar en casa. Le solíamos llevar caracoles, que se los comía como si fueran bombones.

Al hacerse grande, se escapaba al patio y atacaba a las gallinas y a los gatos de la vecindad. En los días de tormenta se metía debajo de las camas. Cuando nos marchamos

de San Sebastián, hubo que dejarlo. Lo llevamos un día al Castillo, nos despedimos de él, lo soltamos y se fue.

[...]

De San Sebastián fuimos a Madrid, creo que por el año 1879. Al ir en el tren, al llegar a la estación de Ávila, mi padre pidió desayuno para todos. No había bollos, y al ver que no se podía tomar más que café sorbido, dije que no lo quería, y me quedé incomodado y hambriento. Después, mirando por la ventana los montes y barrancos del camino, me mareé, y me tuve que echar en el asiento. Llegamos a Madrid con gran retraso. Era una época en la que se hablaba mucho de la muerte del Papa Pío Nono. Mi padre estaba destinado al Instituto Geográfico y Estadístico. Vivíamos en la calle Real, más allá de la glorieta de Bilbao, calle que hoy es prolongación de la de Fuencarral. Enfrente de nuestra casa había un campo alto, arenoso, no desmontado aún, que se llamaba popularmente la Era del Mico. Sobre ella había una serie de columpios y de tíos vivos [*sic*]. Las diversiones de la Era del Mico, las calesas y calesines que existían aún y los coches fúnebres que pasaban por la calle eran nuestro entretenimiento desde los balcones de la casa. Yo tenía siete años, y al principio no iba a la escuela.

[...]

Yo he sido un lector asiduo, pero no un buen lector; hombre copioso en la lectura, pero no concienzudo. He leído mucho durante largo tiempo, pero he leído sin método y saltando siempre del texto párrafos o páginas enteras que me parecían aburridas.

Solamente ya de viejo comencé a leer los libros completos, con todas sus frases. No me extasí con el sonido de una palabra, y con entenderla me basta. No creo que haya relación alguna entre un sonido y una idea.

De chico, cuando leía una novela, siempre saltaba las descripciones y las reflexiones e iba a buscar, decidido, el diálogo y la acción. Era raro, y para mí hoy no explicable, que, teniendo tanta afición al diálogo, no me gustaran gran cosa las obras de teatro. En general, no me producían interés. Tampoco podía con las disertaciones científicas largas, como por ejemplo, las de Julio Verne, que era el autor que en mi época casi todos los chicos leíamos con preferencia. Cuando empezaba éste a decir que la estrella tal se encontraba a tantos millones de leguas de la Tierra, y que un tren, marchando a una velocidad de tantos kilómetros por hora, tardaría tantos cientos de miles o de millones de años en llegar a ella, saltaba la explicación pedagógica sin ningún escrúpulo. Tampoco me entretenían las descripciones.

No comprendo qué quería encontrar yo en la lectura; pero todo lo que leía, por poco pesado que fuera, me impacientaba y me aburría.

De chico, en Pamplona, ya de trece o catorce años, guardaba algunas novelas, que las leía cada quince días. Una de ellas era *Creación y Redención*, de Alejandro Dumas (padre), publicada en folletín, años antes, en *La Correspondencia de España*, periódico de importancia de la época. En cada lectura, siempre saltaba en el texto los mismos capítulos que, sin duda, me eran antipáticos, y terminaba la lectura de todo el libro en unas horas.

Pío Baroja

*Desde la última vuelta del camino.
Familia, infancia y juventud (1944)
Caro Raggio. Madrid, 1982*

1. Resuma el contenido del texto. El resumen no debe sobrepasar las diez líneas.

2. ¿Se consideraba Pío Baroja un buen lector? Justifique la respuesta.

3. A) En la frase del texto "y con entenderla me basta", ¿qué significa la palabra "basta"?

B) ¿Qué significado tienen los adjetivos "basta" y "vasta"?

4. Explique el significado de las siguientes palabras:

- escrúpulo:

- disertación:

- extasiar:

- pronóstico:

5. Analice morfológicamente las palabras subrayadas en el texto:

"He leído mucho durante largo tiempo, pero he leído sin método y saltando siempre del texto párrafos o páginas enteras que me parecían aburridas".

6. Analice las formas verbales del siguiente párrafo:

"Era raro, y para mí hoy no explicable, que, teniendo tanta afición al diálogo, no me gustaran gran cosa las obras de teatro".

7. Dado el siguiente párrafo:

“se escapaba al patio y atacaba a las gallinas y a los gatos de la vecindad. En los días de tormenta se metía debajo de las camas. [...] Lo llevamos un día al Castillo, nos despedimos de él, lo soltamos y se fue”.

A) Subraye en él todos los verbos.

B) Escriba el sujeto de cada verbo:

C) Extraiga del párrafo:

Un complemento directo:

Un complemento directo formado por un pronombre:

Un complemento circunstancial de tiempo:

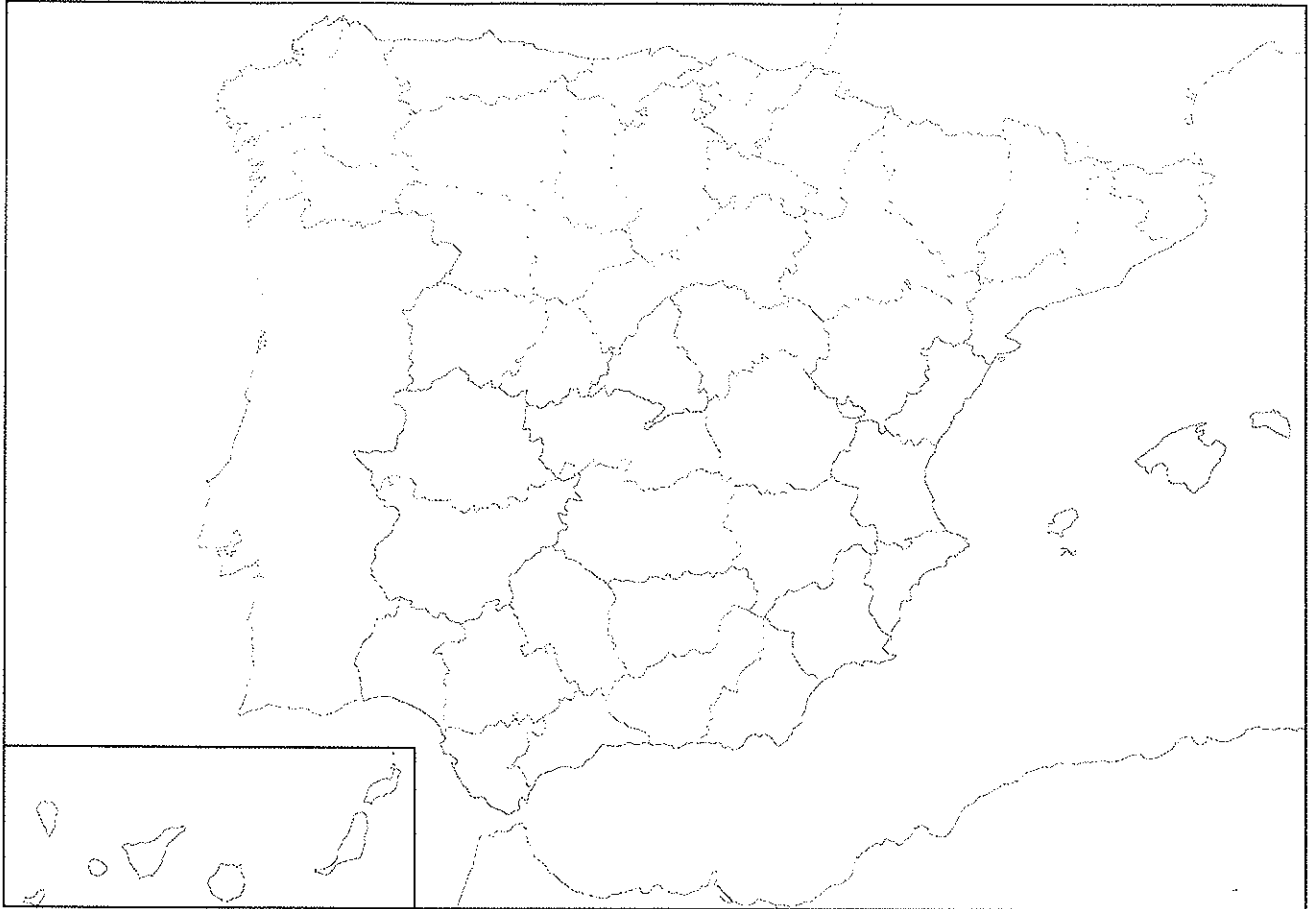
Un complemento circunstancial de lugar:

8. Clasifique los siguientes animales que se citan en el texto:

serpiente	
gavilán	
caracol	
gallina	
gato	

Explique las funciones de **relación**, **nutrición** y **reproducción** de los reptiles.

9. Dado el siguiente mapa:



- A) Marque sobre el mapa los límites de las comunidades y ciudades autónomas y escriba el nombre de todas ellas.
- B) Sitúe en el mapa las siguientes ciudades que cita Pío Baroja: Ávila y Pamplona.
- C) Escriba el nombre de las provincias por las que pasan los ríos:
- Duero:
 - Ebro:
 - Guadalquivir:



MATEMÁTICAS

1. Calcule el valor de:

a) $2/3 + 3/5 =$

b) $0'075 \times 0'2 =$

c) $3'008 - 1'95 =$

d) $1 + 2/3 =$

2. Ordene los siguientes números de mayor a menor:

a) $0'332$; $0'233$; $0'32$; $0'3$

b) $7/9$; $1/2$; $3/5$; $4/5$

c) $0'25$; $2/5$; $1/3$; $0'3$

d) $0'99$; $9/10$; $999/1000$; $0'099$

3. Escriba en forma de fracción irreducible los números decimales siguientes:

0'32	0'75	0'0002	1'02

4. Escriba en forma decimal las fracciones siguientes:

$1/5$	$3/100$	$10/3$	$7/5$

5. Si $a + 2b = 5$ y $c = 3$, ¿cuál es el valor de $a + 2(b + c)$?

6. Complete las igualdades siguientes:

a) $5000 \times ? = 50$

b) $0'005 \times ? = 50$

c) $1 - ? = 0'09$

d) $0'02 : ? = 2$

7. Complete la tabla:

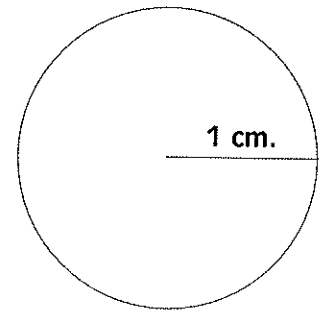
Fracción irreducible	Decimal	%
1/2	0'5	50%
1/4		
		60%
	0'32	

8. Complete la tabla:

2 kg 30 g	<i>Kg</i>	<i>g</i>
10 Ha	<i>Km²</i>	<i>m²</i>
3 horas 24 minutos	<i>horas</i>	<i>minutos</i>
2'2 horas	<i>horas</i> <i>minutos</i>	<i>minutos</i>

9. Dada la siguiente figura, tomando $\pi = 3'14$, calcule:

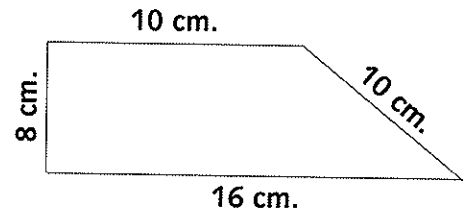
A) La longitud de la circunferencia



B) El área del círculo

10. Dada la siguiente figura, calcule:

A) El perímetro del trapecio



B) El área del trapecio